ADMINISTRACIÓN
LIRICO-DRAMATICA

GUARDAR EL EQUILIBRIO

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO

IMITADO DE UNA OBRA FRANCESA

POR

SANTIAGO GASCON

Y

MANUEL SORIANO

MADRID
CEDACEROS, NÚM. 4, SEGUNDO
1892

Al gran [illegible]

[illegible]

GUARDAR EL EQUILIBRIO

GUARDAR EL EQUILIBRIO

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO

IMITADO DE UNA OBRA FRANCESA

POR

SANTIAGO GASCÓN

Y

MANUEL SORIANO

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO DE LA COMEDIA la noche de 19 de Enero 1892

MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1892

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
BEATRIZ..........................	Srta. Martínez.
LUISA.........................	Sra. Alverá.
ENRIQUE......................	Sr. Balaguer.
ALBERTO.....................	Mendiguchía.

La acción en Madrid.—Epoca actual

ACTO ÚNICO

Sala elegante, puerta al foro y laterales, una mesa de despacho y un velador

ESCENA PRIMERA

ENRIQUE y ALBERTO, examinando unos planos

ALB. Fíjate bien.
ENR. Ya me fijo.
ALB. ¿No ves? Levantando un metro,
próximamente, la altura
de todo el muro, yo creo
que las aguas volverían
á su cauce verdadero.
ENR. No te ofusques.
ALB. No me ofusco.
Ya ves que estoy bien sereno.
ENR. Esa empresa es arriesgada,
y, por lo que yo voy viendo,
no daría resultados
positivos tu proyecto;
costaría un capital,
y después de mil esfuerzos,
es muy posible que Luisa,
á pesar de tu talento,
no obtuviese el beneficio
que para ella apetecemos.
ALB. ¿Opinas así?
ENR. Así opino.
ALB. Chico, no estamos de acuerdo.

ENR. Lo siento.
ALB. Me lo figuro.
ENR. Pero no cejas.
ALB. No cejo.
ENR. Dudo que eso se realice.
ALB. Lo veremos.
ENR. Lo veremos.
ALB. Y daré pingües ganancias,
antes de muy poco tiempo,
á la encantadora viuda
propietaria del terreno.
ENR. No hables tan alto. (Alarmado.)
ALB. (Bajando la voz.) ¿Qué ocurre?
¿Hay en casa algún enfermo?
ENR. No, pero tú te entusiasmas
bastante, según advierto,
al hablar de la viudita,
y la prodigas sin cuento
toda clase de adjetivos.
ALB. Los merece.
ENR. No lo niego;
pero en casa es peligroso,
muy peligroso, hablar de eso.
ALB. ¿Peligroso? (Con extrañeza.)
ENR. En sumo grado.
ALB. Pues, chico, no te comprendo.
ENR. Es muy sencillo. Ya sabes
que hoy día soy un modelo
de maridos.
ALB. No lo dudo,
y, si tú lo dices, menos.
ENR. Pues bien; ahora estoy purgando
mis deslices de soltero,
¡sufro lo que no es decible!
Yo no vivo ni sosiego:
se me espía cuando salgo,
se me espía cuando entro,
cuando como, cuando escribo,
cuando fumo, cuando duermo.
Abren mi correspondencia,
escudriñan mis secretos...
ALB. ¡Pobre Enrique!
ENR. ¡Si supieras
de qué manera padezco!

Se me presenta un negocio,
y antes de saber si es bueno,
es preciso que averigüe
si mi cliente es soltero,
si tiene hermanas bonitas
ó si hay viudas de por medio,
porque entonces no es posible
que me decida á emprenderlo.

ALB. ¡Demonio!

ENR. Lo que te digo.
Si en un negocio me meto
y mi mujer se apercibe
de que andan faldas en ello,
¡se arma la de Dios es Cristo!
y esta casa es un infierno.
Siempre la fatalidad
proporciona fundamento
en qué apoyar sus sospechas
y me asedia con sus celos.
Aquí tienes explicado
por qué motivo no quiero
encargarme del asunto
de la viuda.

ALB. Tienes miedo.
¡Já, já! Si Luisa lo sabe
le causas un sentimiento...
ella tan buena, tan digna,
tan amable...

ENR. No lo niego...

ALB. Y tan guapa.

ENR. ¡Por Dios santo!

ALB. Porque es muy guapa, ¿no es cierto?

ENR. ¡Guapísima!

ALB. (Bajando la voz.) Y cariñosa.

ENR. ¡Calla! ¡Por Dios te lo ruego!
(Beatríz aparece en la puerta del foro. Enrique se apercibe de su presencia.)
¡Ejém! Tienes que fijarte
en que...

ALB. Es muy bonita...

ENR. (Bajando la voz.) ¡Alberto!
¿Ves este paso á nivel?

ALB. Pues es claro que lo veo.
¡Es hermosísima!

ENR. ¡Calla!
ALB. ¡Ah, sí! es un paso muy bueno.
(Fijándose en el plano.)

ESCENA II

DICHOS, BEATRÍZ

BEAT. ¡Bravo! ¡Sublime! ¡Divino!
ENR. (La que se armó!)
BEAT. ¡Bien, muy bien!
Lo que es mis sospechas tienen
su razón por esta vez.
¿Con que tan hermosa es Luisa?
ALB. Señora...
BEAT. Si lo escuché.
ENR. Pero, Beatriz, si es que hablamos
de un asunto de interés
para Alberto.
ALB. Sí, señora.
BEAT. ¡Ya, ya! De un paso á nivel.
¡Oh! Debe ser muy bonito
el tal paso.
ENR. Sí que lo es.
BEAT. ¿Qué dices?
ENR. Pues digo... eso.
(¡Válgame Dios de Israel!)
BEAT. ¿Con que un paso?
ALB. Justo, un paso.
BEAT. ¡Ya!
ALB. Pero le advierto á usté
que esto está relacionado
con los asuntos...
BEAT. ¿De quién?
ALB. De Luisa.
BEAT. Ya sospechaba...
Vaya, ¿y qué diría usté
si yo, al hablar de su amigo
Bravatas, el brigadier,
dijera que es elegante
y que se expresa muy bien,
ó que Luis es muy simpático,
muy discreto Rafael,

muy decidor Federico
y muy amable Senén?

ENR. Pero, Beatriz... ¡por Dios santo!

BEAT. No, no me has de convencer.

ENR. Convéncela tú, si puedes. (A Alberto.)
Aquí te dejo con él. (A Beatriz.)
Voy á vestirme. A las cinco
tengo junta.

BEAT. ¿Junta, eh?
(¿Y qué junta será esa?
Yo lo tengo que saber.)
(Vase Enrique derecha.)

ESCENA III

DICHOS menos ENRIQUE

BEAT. Me va usté á hacer un favor. (Se sientan.)

ALB. ¿Un favor?

BEAT. ¡Pero muy grande!

ALB. Será para mí un honor
hacer cuanto usté me mande.

BEAT. Mil gracias.

ALB. (Ahora me asedia.)

BEAT. Yo le ruego que me diga
con franqueza, lo que media
entre mi esposo y mi amiga.

ALB. Señora, yo nada sé.

BEAT. Sí lo sabe usté.

ALB. ¡Por Dios,
Beatriz!

BEAT. Yo le digo á usté
que algo media entre los dos.
Mi silencio le prometo,
y no debe usté temer,
pues nadie guarda un secreto
tan bien como una mujer.

ALB. Ya lo sé.

BEAT. Punto por punto
dígame todo.

ALB. Corriente.

BEAT. ¿Qué sabe usted de este asunto?
(Con mucho interés.)

ALB. Pues... nada absolutamente.
BEAT. ¡Alberto!
ALB. (En mayor apuro
jamás he podido hallarme.)
BEAT. ¿Con que nada?
ALB. Se lo juro.
BEAT. No consigue usté engañarme:
ALB. (Pues, señor, me estoy luciendo.)
Pero, Beatriz, ¡por favor!
BEAT. Déjeme usté. (Llorando.)
ALB. Está usté siendo
víctima de un grave error.
BEAT. No, señor. Yo he comprendido,
aunque usté no me lo avisa,
que está mi señor marido
en relaciones con Luisa.
ALB. No, señora. (Con resolución.)
BEAT. ¿No?
ALB. Ni habrá
quien tal cosa justifique.
BEAT. Entonces... ¿con quién está
en relaciones Enrique?
ALB. ¿Con quién? Pues con nadie.
BEAT. ¿Es cierto?
ALB. Lo digo porque lo sé.
BEAT. ¿No me engaña usted, Alberto?
ALB. Señora, no la engañé.
BEAT. Gracias. (Dándole la mano.)
ALB. No tenga usté duda.
BEAT. Si ya no la tengo, no.
ALB. Si alguno piensa en la viuda,
no es Enrique.
BEAT. (Con mucho interés.)
¿Quién es?
ALB. ¡Yo!
(Beatriz hace un movimiento de sorpresa.)
BEAT. ¿Con que cayó usté en sus redes?
ALB. Quizá por mi desventura.
BEAT. Nada, pues los caso á ustedes,
con el auxilio del cura.
Mañana comenzaremos
á arreglarlo todo.
ALB. (Con alegría.) ¡Oh!
¡Beatriz!

BEAT. Y además, seremos
padrinos Enrique y yo.
ALB. (¡Quizá todo lo resuelva.)
BEAT. Á esto me he comprometido,
siempre que Luisa no vuelva
á pensar en mi marido.
ALB. ¡Otra vez! ¡Qué pesimismo!
BEAT. ¿Pesimismo?
ALB. Y muy constante.

ESCENA IV

DICHOS y ENRIQUE

ENR. Cuando gustes.
ALB. Ahora mismo.
BEAT. ¿Dónde vás tan elegante?
ENR. A la junta. Ya lo sabes.
BEAT. Conque á la junta.
ENR. Sí.
ALB. Sí.
BEAT. Tendrás que tratar allí (Ironía.)
de asuntos graves.
ENR. ¡Muy graves!
ALB. Qué, ¿vuelve usté á sospechar?
ENR. ¡Pero es posible, mujer!
BEAT. ¡Es que yo quiero saber
con quién te vás á juntar!
ENR. Ya lo sabrás.
BEAT. Convenido.
ENR. Chico, la escena reanuda. (Aparte á Alberto.)
ALB. ¿Lo vés? Ya no tiene duda,
de que eres un buen marido.
BEAT. Verdad. Y menos tendré
así que hable con mi amiga
de cierto asunto, y la diga...
(Mirando á Alberto.)
ENR. ¿Qué la vás á decir? (Con interés.)
BEAT. ¿Qué?
Lo que ella ya sospechaba,
que hay un joven que está loco
por ella... aquí, hace muy poco,
me dijo que la adoraba.

ENR. ¡Ah, bribón!
BEAT. ¿Cómo bribón?
¿Sientes que se case?
ENR. (Beatriz quiere hablar.) Si
me alegro.
ALB. Gracias.
BEAT. Creí...
ENR. Lo digo de corazón.
BEAT. Esto por mi cuenta queda. (A Alberto.)
ALB. Bien, á todo me acomodo.
ENR. Prometo ayudarte en todo. (A Alberto.)
BEAT. ¿En todo?
ENR. Lo que yo pueda.
ALB. Gracias.
ENR. Si en ello no hay mal.
Adiós.
ALB. A los piés de usté.
BEAT. Que no tardes.
ENR. No. Traeré
un palco para el Real.
¿Irás?
BEAT. ¿Si tú lo deseas?
ENR. Bien.
BEAT. Pero á mí no me engañas,
porque conozco tus mañas
y sé del pié que cojeas.
ENR. No iremos más que los dos.
BEAT. ¿Los dos solos?
ENR. ¿Quién lo duda?
BEAT. ¿No irá por allí la viuda?
ENR. Dale... Vaya, adiós.
BEAT. Adiós.
(Vánse por el foro.)

ESCENA V

BEATRIZ

¡Ah! Me ocultas la verdad
con tus diabólicas mañas.
Pero, quiá, á mí no me engañas
con tanta facilidad.
(Revolviendo los papeles de la mesa.)

Aquí habrá algún documento
que comprometa al malvado.
¿Qué es esto? (Lée un papel.) «Alcantarillado
y muro de cerramiento.»
(Continúa buscando.)
Con tanto papel maldito
no hallo nada. (Lee.) «Luisa.» Sí.
¡Gracias, Dios mío! ¡Ya dí (Con alegría.)
con el cuerpo del delito!
Yo le ajustaré una cuenta
y... (Lee.) «Doña Luisa del Rayo
falleció el doce de Mayo
de mil ochocientos treinta.»
Parece que Satanás
hoy contra mí se subleva;
¡Dios mío, dame una prueba,
una prueba, nada más!

ESCENA VI

DICHA y LUISA por el foro

LUISA Aquí estoy yo. Buenas tardes.
BEAT. ¡Felices! (Pues tú faltabas.)
LUISA He entrado, porque me han dicho
que te encontraría en casa.
BEAT. Y no es mentira.
LUISA Además,
como no sé por qué causas
nunca nos vemos.
BEAT. Es claro;
como estoy tan ocupada,
no lo extrañes.
LUISA ¿Y tu esposo?
BEAT. En este momento acaba
de marcharse: vá á un asunto.
LUISA Lo siento.
BEAT. (¡Habrá descarada!)
LUISA Porque tenia que verle.
BEAT. ¿Y te corre prisa?
LUISA Vaya.
BEAT. ¿Cuánto hace que no le has visto?
LUISA Muchos días.

BEAT. Muchos... (¡Calma!)
LUISA Y me extraña, francamente.
BEAT. (¿Pues no dice que le extraña?)
LUISA Ya tengo vivos deseos
de verle.
BEAT. ¿Sí?
LUISA Sí.
BEAT. (Me pasma
su cinismo.)
LUISA Hoy he salido
para ir á las Calatravas
al sermón.
BEAT. (Uno muy bueno,
es lo que á tí te hace falta...)
LUISA ¡Ah, chica, pero qué pico
tiene el padre Zaragata!
BEAT. ¿Y qué tema eligió?
LUISA El mismo
de que casi siempre habla.
Deberes del matrimonio.
¡Ya sabe él de lo que trata!
BEAT. Es cierto. (Con ironía.)
LUISA Porque hay maridos
muy malos.
BEAT. Verdad probada.
Pero el mío es de los buenos.
LUISA Yo me alegro mucho.
BEAT. (¡Rabia!)
¡Es fiel, complaciente, amable,
un santo!.. en una palabra.
LUISA Yo te doy la enhorabuena
por tu fortuna.
BEAT. Mil gracias.
(¡Otra te queda!)
LUISA No todas
han encontrado esa ganga.
BEAT. Hace dos días le dije
que tenía muchas ganas
de un aderezo de perlas,
y ayer, sin decirme nada,
me lo trajo.
LUISA ¿Con que dices
que de perlas?
BEAT. (Con intención.) Y esmeraldas.

y topacios y zafiros
y granates... (¡Toma, rabia!)
LUISA Pues me parece muy mal.
BEAT. ¿Cómo muy mal? (¡Tiene gracia!)
LUISA Te consiente demasiado.
BEAT. (¡Y que tenga que escucharla!)
LUISA. Pues señor, siento no ver
á Enrique.
BEAT. (¿Otra vez?)
LUISA Deseaba
hablar con él de los planos
de mi finca de la Mancha.
BEAT.. ¿No estaba Alberto encargado
de ese negocio?
LUISA Sí, estaba,
y está; pero como Enrique
tiene en eso mucha práctica,
yo quisiera consultarle...
BEAT. (¿Esto más? ¡Dios me dé calma))
Y á propósito de Alberto.
LUISA ¿Qué, qué? (Con interés.)
BEAT. Hace poco me hablaba
de tí con mucho entusiasmo.
LUISA ¿Qué ha dicho?
BEAT. Que te idolatra.
LUISA ¿Será cierto? ¡Qué alegría!
BEAT. (¡Cómo finge la muy sátrapa!)
(¡sólo por desorientarme!)
LUISA ¿Y qué más te dijo? habla.
BEAT. Que tus contínuos desdenes
su eterna desdicha labran.
LUISA ¡Pobre Alberto! Es muy buen chico
y á mí no me desagrada.
Es amable, fino, atento,
viste con mucha elegancia,
siempre va con su junquillo
en la mano, su corbata
á la *derniére*, sus botines,
sus guantes color de pasa...
BEAT. Y dime, ¿por qué no accedes
á su amorosa demanda
si, como me estás diciendo,
es un hombre que te agrada?
LUISA ¿Qué quieres? Me es imposible,
por ahora.

BEAT. (Cosa clara,
¡infame!)
LUISA Prometo hablarte
de este asunto con más calma.
Ahora te dejo.
BEAT. (Ironía.) ¿Tan pronto?
LUISA Voy á ver á las de Trápala,
porque he sabido que Lola
se encuentra bastante mala.
BEAT. ¿Vas al Real esta noche?
LUISA No voy, no.
BEAT. (Lo sospechaba.)
LUISA Porque hace mucho calor.
BEAT. (Porque voy yo. Esta es la causa.)
LUISA Acaso vuelva más tarde,
si es que recibo una carta
que espero.
BEAT. ¿Cuando esté Enrique?
LUISA Me alegraré hallarle en casa.
(Se despiden, y al salir, Luisa entra Alberto.

ESCENA VII

BEATRIZ y ALBERTO

ALB. A Luisa ví entrar aquí,
y no he podido vencer
el deseo de saber
si le ha hablado usted de mí.
BEAT. Sí le hablé.
ALB. Perdón le pido,
si al preguntar incomodo,
pero quisiera...
BEAT. Ante todo,
¿dónde quedó mi marido?
ALB. Quedó...
BEAT. ¿Dónde?
ALB. (¡Desconfía
y algún engaño barrunta!)
BEAT. Pero, qué, ¿no fué á la junta?
ALB. Es temprano todavía,
y por eso á ella no fué.
BEAT. ¿Con que temprano? ¡Villano!

¿Y por qué fué tan temprano?

NLB. Señora, yo no lo sé.

BEAT. ¿Pero ahora, dónde está?

ALB. En casa
de Pinillos debe estar.

BEAT. ¿Y á qué ha entrado allí?

ALB. A comprar
unos guantes color pasa.

BEAT. ¡Guantes color pasa! ¡Horror!
¿Ve usté ahora su engaño?

ALB. ¿Qué,
siempre que la engaña á usté,
compra guantes?

BEAE. Sí, señor.

ALB. (¡Cosa más rara!)

BEAT. ¡Es un pillo;
mil veces lo ha demostrado!

ALB. Beatriz.

BEAT. ¿Qué más ha comprado,
diga usté, Alberto?

ALB. Un junquillo.

BEAT. ¡Un junquillo!

ÀLB. (¡Y se incomoda.)

BEAT. ¡Siga usté, Alberto, por Dios!
¿Qué más ha comprado?

ALB. Dos
corbatas de última moda.

BEAT. ¿También?

ALB. (¡Pues todo le extraña!)

BEAT. ¿Qué más justificación?
¡Guantes, corbata, bastón!
¡Que niegue ahora que me engaña!

ALB. Pero, ¿tiene algo que ver
que Enrique se compre?...

BEAT. Es claro.

ALB. (¡Pues vaya un modo más raro
de engañar á su mujer!)

BEAT. Aunque yo tuviera duda,
esto la hubiera ahuyentado.
¡Todo eso se lo ha comprado
por darle gusto á la viuda!

ALB. Pero, ¿cómo?

BEAT. Hace un momento
ella me lo ha dicho á mí.

ALB. (¡Está loca!)

BEAT. Y vino aquí
sólo por darme tormento.
Si pensó usté en ser feliz
con ella, se ha equivocado,
porque casi ha desahuciado
sus pretensiones.

ALB. ¡Beatriz!

BEAT. Toqué hábilmente ese punto;
pero ella, en cuanto me oyó,
con mucho tacto, esquivó
que hablásemos del asunto.

ALB. ¡Cada paso es un tropiezo!
Yo la ruego me que explique...

BEAT. Dice que ha hecho mal Enrique
en comprarme el aderezo.

ALB. ¿Cómo?

BEAT. Como usted lo ha oído.
¿Quiere usted más picardía?
Dijo, además, que sentía
no encontrar á mi marido.
Ya puede usté comprender
qué es lo que de esto se infiere.

ALB. Por eso Enrique no quiere
que hablemos de esa mujer.

BEAT. ¡Otra prueba!

ALB. ¡Sí, por Dios!

BEAT. No tienen... eso.

ALB. Ni asomos.

BEAT. ¿Qué me dice usté?
(Después de una pequeña pausa.)

ALB. ¡Que somos
muy desgraciados los dos!
¡Que esto es inícuo!

BEAT. ¡Es atróz!

ALB. ¡Inmoral!

BEAT. ¡Intolerable!

ALB. ¡Inhumano!

BEAT. ¡Abominable!

ALB. ¡Infame!

BEAT. ¡Indigno!

ALB.
BEAT. } ¡Feróz!

ESCENA VIII

DICHOS y ENRIQUE

ENR. Dios guarde á la buena gente.
ALB. (Lee.) «Ayer se cometió un crimen
en la calle del Calvario
con circunstancias terribles.»
ENR. Ya estoy de vuelta. ¡Qué cuadro!
(Dirigiéndose á los dos.)
BEAT. (Lee.) «*La Correspondencia* dice
que la situación del Papa
es cada vez más difícil.»
ENR. (¡Canario!) Pues tiene gracia
el modo de recibirme.
Yo, que vengo tan contento,
solamente por decirte
que, pensando con más calma
lo que del teatro te dije,
me parecía prudente
no ir esta noche.
BEAT. ¿Es posible?
ENR. Sí, mujer.
BEAT. ¡Lo sospechaba!
ALB. ¡También yo!
ENR. Pues tiene chiste
que adivinéis de ese modo
todo cuanto yo imagine.
BEAT. ¡Claro! No vas al teatro...
pues... por eso...
ENR. ¿Por qué, díme?
Tú, Alberto...
ALB. Por eso mismo.
ENR. ¿Es que queréis aturdirme?
Si no vamos, es porque hace
allí un calor insufrible.
BEAT. ¿Calor? ¡Já, já! ¿Lo ve usté?
ALB. Sí, señora.
BEAT. ¡Qué bien finge!
ALB. ¡Vaya!
BEAT. No vas al teatro
porque la viuda sensible
no va tampoco.

ENR. ¡Jesús!
ALB. Es verdad.
BEAT. No te santigües.
ALB. Todo lo sabemos.
BEAT. ¡Todo!
ALB. Sí, señor.
ENR. (A Alberto.) Pero, ¿qué dices?
ALB. ¡Que nos veremos las caras!
BEAT. Y ya que no te corriges,
y en seguir esa conducta
tan censurable persistes,
¡me voy con mis padres!
ALB. ¡Justo!
ENR. ¡Pero Beatriz!
BEAT. Te lo dije,
porque esto es infame.
ALB. ¡Inícuo!
BEAT. ¡Inmoral!
ALB. ¡Irresistible!
BEAT. Sabemos lo que sucede.
ALB. Todo.
ENR. ¿Todo?
BEAT. No lo olvides.
ENR. ¡Alberto!
ALB. ¡Adiós, mal amigo!
ENR. Yo te ruego que me expliques...
ALB. Volveré más tarde.
ENR. Pero...
ALB. ¡Lo dicho!
BEAT. (A Alberto.) Está usté en lo firme.

ESCENA IX

DICHOS menos ALBERTO

ENR. ¡Jamás ví tal desconcierto
en mi casa!
BEAT. Puede ser.
ENR. ¿Pero se puede saber
qué le pasa al pobre Alberto?
BEAT. ¡Pobre!.. ¡Pobre!..
ENR. Sí.
BEAT. O infelíz.

ENR. ¿Te choca eso?
BEAT. No te asombre;
pobre se le llama al hombre
á quien se engaña.
ENR. (Enojo.) ¡Beatriz!
Eso está muy admitido
y á nadie debe extrañar.
También le puede llamar
apreciable...
BEAT. Sí.
ENR. O querido.
BEAT. Pues le pasa, que yo misma
le he contado lo que pasa,
y se ha marchado de casa
por no romperte la crisma.
Yo palidecer le ví
y ponerse hecho una fiera;
y no mordió... porque no era
cosa de morderme á mí.
ENR. ¿Qué has hecho?
BEAT. Lo que debía.
Tu engaño me dió derecho
á obrar así.
ENR. Lo que has hecho
es una majadería...
BEAT. ¿Lo sientes?
ENR. Con fundamento.
BEAT. Se explica perfectamente.
¡Pues no dice que lo siente!
ENR. Bueno, mujer; no lo siento.
BEAT. ¿Con que no?
ENR. ¿También te enfada?
BEAT. Me lo explico.
ENR. (De ese modo,
ella se lo explica todo
y yo no me explico nada.)
BEAT. Está muy bien.
ENR. Convengamos
en que hoy estás insufrible.
BEAT. Gracias.
ENR. Y así no es posible
que al cabo nos entendamos.
Nada que digo está bien;
á nada tú te acomodas;

si lo siento, te incomodas;
si no lo siento, también.

BEAT. Mientras la razón me sobre,
no ocultaré mis recelos.

ENR. ¡Mire usté que tener célos
de la pobre Luisa!

BEAT. ¡Pobre!..

ENR. ¿Pero aún no estás convencida?

BEAT. ¡Pobre!.. ¿Habrá mayor cinismo?
Ya dí, puesto que es lo mismo,
apreciable.

ENR. Sí.

BEAT. O querida.

ENR. Vence tu genio mudable
y oye mis cuerdas razones,
que en algunas ocasiones
te pones insoportable.

BEAT. Si no lo puedo vencer.

ENR. Pues lo debes procurar,
que es preciso equilibrar
el caracter y el deber.
Y será siempre el ludibrio
de la sociedad entera,
quien no aprenda la manera
de guardar el equilibrio.

BEAT. Te agradezco francamente
tu provechosa lección.
Ya sé que todo es cuestión
de equilibrio.

ENR. Ciertamente.
Yo creo que ya no harás
más con tus celos el bú.

BEAT. A condición de que tú
no hables con Luisa jamás.
Así estaré convencida
de tu amor.

ENR. (¡Vaya un aprieto!)

BEAT. ¿Qué me dices?

ENR. Te prometo
no hablarla más en mi vida.

ESCENA X

DICHOS y LUISA

LUISA Aquí estoy yo, don Enrique.
ENR. (¡Se cayó la casa á cuestas!)
BEAT. (¡Esto es lo que nos faltaba!)
ENR. Señora.. (¡Dios nos proteja!)
BEAT. ¿Y á qué debemos el gusto
de que nuevamente vengas
á vernos?
LUISA Porque he sabido
por Joaquina, tu doncella,
que no salías de casa
esta noche; y como de estas
entran tan pocas en libra,
ya que una se me presenta,
quiero aprovecharla.
BEAT. Claro,
tú de todo te aprovechas.
LUISA Tengo que hablar con usté.
ENR. Señora, cuando usté quiera.
Ya sé que ha estado usté aquí
y sentí mucho no verla.
BEAT. (¡Que lo sintió! ¡Habrá villano!)
ENR. (¡Dios mío, qué ojos me echa!)
Salí para ir á una junta
de una sociedad minera.
BEAT. (¡Se disculpa!)
LUISA Ya lo supe.
ENR. Y la falta de asistencia
de unos cuantos accionistas
hizo que se suspendiera
hasta pasado mañana
lunes, á las tres y media.
BEAT. (Esto supone una cita.)
LUISA Lo que es á mí me exaspera
que se destruyan mis planes
por alguna coincidencia.
BEAT. (¡Y también le reconviene!)
ENR. Eso le ocurre á cualquiera.
LUISA ¿Y tú qué dices? (A Beatriz.)

BEAT. Pues, nada.
LUISA Sentiré que mi presencia,
sin querer, haya venido
á producirte molestia.
ENR. De ningún modo, señora.
BEAT. (¡Claro! ¡No quiere ofenderla!)
¡Tú no molestas!
LUISA Mil gracias.
BEAT. Decíamos que es muy buena
la vida del matrimonio...
sobre todo si se llevan
bien los cónyuges.
LUISA Es cierto.
BEAT. ¡Cásate!
LUISA ¿Me lo aconsejas?
BEAT. Sí, sí.
ENR. ¡Cásese usté, Luisa!
LUISA Para tener quien me quiera
y me regale aderezos
de brillantes y de perlas
como el tuyo; que por cierto
aún no he visto.
BEAT. Cuando quieras.
LUISA Pues tráelo.
BEAT. (Quiere quedarse
sola con él.)
ENR. (¡Y me deja
solo con ella, canario!)
Yo iré.
LUISA No, que vaya ella,
puesto que ha de disfrutarlo.
ENR. Pero...
BEAT. No; yo iré por él.
(Anda, bribón, aprovecha
los momentos.)
ENR (¡Un demonio!)
LUISA Pues no vá poco contenta. (Vase Beatriz.)

ESCENA XI

DICHOS, menos BEATRIZ. Se sientan: Enrique se coloca muy retirado de Luisa; después de una pausa

ENR. (¡Estoy haciendo el gran paso,
sólo por no disgustarla!)
LUISA Decía usted...
ENR. No, no he dicho...
absolutamente nada. (Pausa.)
LUISA ¿Y los negocios?
ENR. Tan buenos.
LUISA Y los míos, ¿cómo marchan?
ENR. Bien... muy bien... perfectamente.
LUISA Pues me alegro mucho.
ENR. Gracias.
LUISA Le veo á usté algo impaciente.
ENR. ¿Impaciente? No, ni hay causa.
LUISA Ese reló está parado
ENR. Sí, se paró esta mañana.
Habrá sido el gato.
LUISA ¿El gato
anda en el reló?
ENR. O la gata.
Como siempre está jugando
y por todas partes anda...
LUISA Son las siete. (Mirando su reló.)
ENR. Ya lo veo.
LUISA ¿Y lo ve usté desde ahi?
ENR. ¡Vaya!
Yo tengo muy buena vista.
LUISA Dios se la conserve.
ENR. Gracias.
LUISA ¿Conoce usté este reló?
ENR. Sí, sí; lo compró usté en Francia.
LUISA No, en Inglaterra.
ENR. Es lo mismo.
LUISA ¿Lo mismo?
ENR. Poco le falta.
LUISA Lo compré, según mis cuentas,
hará...
ENR. Dos ó tres semanas.

LUISA No; dos años.
ENR. Sí, tres años.
LUISA ¿Verdad que es bonito?
ENR. ¡Vaya!
LUISA Véalo usted.
(Se levanta y va hácia donde está Enrique, este retiráudose de Luisa.)
ENR. Ya lo veo.
LUISA Pero, Enrique, á usté le pasa
alguna cosa muy grave.
ENR. No, no; no me pasa nada.
LUISA Está usté nervioso.
ENR. Un poco.
LUISA ¿Quiere usté que pida agua?
ENR. No, no. Si son los relojes
los que los nervios me atacan,
porque me acuerdo de uno
que me robaron de casa,
y que debe estar guardado
no sé dónde... era de plata
y me costó...
LUISA (Si no sabe
(Aproximándose á él y cogiéndole la mano.)
ni siquiera lo que habla.)
¿A ver el pulso?
ENR. Está bueno.
LUISA A ver... (Se le cae el abanico.)
ENR. No le duele nada.
(Enrique se baja á coger el abanico, y en el mismo momento aparece Beatriz.)

ESCENA XII

DICHOS y BEATRIZ

BEAT. ¿Qué veo? ¿A sus piés postrado?
¡Infame! ¡Perjuro! ¡aleve!
¡Niégueme usted, si se atreve,
lo que siempre he sospechado!
¡Niégueme usted sus deslices!
ENR. ¡Beatriz!
BEAT. ¡Niéguelo usté,
si se atreve!

LUISA Pero, ¿qué
significa lo que dices?

ENR. Ya que en tal caso me pones,
el misterio se acabó.
Significa que usté y yo
estamos en relaciones,
y que rompemos el dique
que obstruía nuestro amor
para amarnos sin temor
de que nadie nos critique;
que quiero estar en mi centro;
no sufrir, disfrutar algo,
sin que riñan cuando salgo,
sin que gruñan cuando entro;
sin que registren mi ropa
por el afán de encontrar
misterios, y sin hallar
espías hasta en la sopa!
¡Que me marcho de esta casa,
donde tanto se me increpa,
porque todo el mundo sepa
la verdad de lo que pasa!
Porque es más que bochornoso
que así á un marido se trate! (Vase.)

ESCENA XIII

DICHOS, menos ENRIQUE

LUISA Pero, ¿cuánto disparate
está diciendo tu esposo?

BEAT. ¡Qué! ¿También vas á negar
lo que ya no es un misterio?

LUISA Pero, ¿cómo? ¿Hablas en serio?

BEAT. Pues, hija, ¿cómo he de hablar?

LUISA No te entiendo.

BEAT. (Con ironía.) Ya lo noto,
y me extraña.

LUISA Comprendido.
¿Conque los celos han sido
la razón de ese alboroto?

BEAT. La causa fundamental
los celos han sido, sí.

LUISA ¿Y tienes celos de mí,
de tu amiga más leal?
BEAT. ¿Para qué negarlo? Es cierto.
LUISA Eso no debe inquietarte,
porque vengo á noticiarte
que me caso con Alberto.
BEAT. ¿Sí? (Con alegría.)
LUISA Hace poco recibí,
llena de creciente afán,
esta carta, que me dan
las noticias que pedí.
BEAT. ¿Qué noticias?
LUISA Me constaba
que Alberto estuvo en amores
con su primita Dolores,
á quien dicen que adoraba;
pero ya todo acabó.
BEAT. Más vale así.
LUISA Y no lo extraño,
porque dicen que hace un año
que Dolores se casó.
BEAT. ¡Pobre Enrique! Le he ofendido
de una manera cruel.
LUISA Harta razón tiene él
para estar enfurecido.
BEAT. ¡Fuí con él bastante ingrata!
LUISA Ahora le pides perdón,
y la reconciliación
será, de fijo, inmediata.
BEAT. Pero, ahora, ¿cómo le afronto?
LUISA Creo que viene hacia aquí.
Hasta luego.
BEAT. ¿Te vás?
LUISA Sí;
pero volveré muy pronto. (Vase.)

ESCENA XIV

BEATRIZ y ENRIQUE

ENR. Mi última resolución (Con gravedad.)
la vengo á usté á noticiar.
Es necesario tomar
una determinación.
(Enrique se pasea, ella le sigue.)
BEAT. Sí, Enrique.
ENR. Lo que aquí pasa,
es bochornoso, inaudito.
BEAT. Sí, Enrique.
ENR. Y yo le repito
que me marcho de esta casa.
BEAT. Sí, Enrique.
ENR. Pues por mi edad,
por mi posición y estado,
creo estar autorizado
para obrar con libertad.
BEAT. Sí, Enrique.
ENR. Y no he de acceder
á que usted me mortifique
de esa manera.
BEAT. Sí, Enrique.
ENR. (¡Pero esta no es mi mujer!)
Luego usté no ignorará
que de cuanto aquí sucede,
sólo á usté culparse puede.
BEAT. Sí, Enrique, sí.
ENR. Claro está
que usté es la culpable.
BEAT. Yo.
ENR. ¿Usted lo ha visto?
BEAT. Lo ví.
ENR. ¿Y está usted conforme?
BEAT. Sí.
ENR. ¿Y hago bien en irme?
BEAT. No.
ENR. Pero ¿ya no tendré espías,
y podré salir y entrar,
sin que usté me haya de dar

disgustos todos los días?
¿Tener amigas solteras?

BEAT. Bueno, Enrique.

ENR. ¿Y visitarlas?

BEAT. Bueno, Enrique.

ENR. ¿Y requebrarlas?

BEAT. ¿Requebrarlas? (Exaltada.)
(Transición.) Como quieras.

ENR. (¡Oh, sí, sí! ¡Esta es mi mujer!
Se reveló ante esa idea.
No puede, aunque lo desea,
cambiar su modo de ser.) (Pausa)
¿No dice usté nada?

BEAT. Digo
que estoy muy arrepentida,
que te juro que en la vida
volveré á reñir contigo;
que no te muestres adusto
ni esquivo con tu mujer,
que prometo no volver
á darte un nuevo disgusto;
que aprenderé esta lección,
como probártelo espero...

ENR. ¿Y qué más?

BEAT. Y que te quiero
con todo mi corazón. (Se abrazan.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS, ALBERTO y LUISA

LUISA ¡Bravo!

ALB. ¡Muy bien!

BEAT. ¡Luisa!

ENR. ¡Alberto!

BEAT. Venid.

ENR. Todo terminó,
porque Beatriz conoció
sus errores.

BEAT. Es muy cierto.

ENR. Cásate, no seas tonto. (A Alberto.)

BEAT. Igual te digo. (A Luisa.)

LUISA Corriente.

ALB. Como no haya inconveniente,
nos casaremos muy pronto.
LUISA Verdad.
BEAT. Y juntas tú y yo,
podremos averiguar
si nos quieren engañar.
ENR. ¿Vuelves á lo mismo?
BEAT. No;
ni pienso ser el ludibrio
de la sociedad entera,
porque aprendí la manera
de *Guardar el equilibrio.*

TELON

OBRAS DE DON SANTIAGO GASCÓN

Maridos al por mayor, juguete cómico en un acto (en colaboración.)

La mejor receta, juguete cómico-lírico en un acto, música del maestro D. Manuel Fernández Caballero.

Álgebra superior, comedia en un acto.

La balanza, juguete cómico en un acto.

Viaje redondo, comedia en dos actos.

¡De cuello vuelto! disparate cómico, escrito sobre el pensamiento de una obra francesa.

Elemental y superior, zarzuela en un acto, música del maestro D. Antonio Llanos.

Toros en Vallecas, apropósito en un acto y dos cuadros (en colaboración), música del maestro D. Isidoro Hernández.

El tercer partido, juguete cómico en un acto.

Una en el clavo... zarzuela en un acto (en colaboración), música del maestro D. Antonio Llanos.

Pólvora en salvas, disparate cómico en un acto.

La primera de abono, sainete lírico en un acto y cuatro cuadros, música de los maestros Sres. Blázquez y Sánchez Jiménez.

La berlina azul, juguete cómico en un acto.

El verdadero Zaragozano, comedia en dos actos.

Guardar el equilibrio, juguete cómico en un acto (en colaboración.)

OBRAS DE DON MANUEL SORIANO

Mateíto, juguete cómico-lírico en un acto y en verso, original, música del maestro San José.

Casa de baños, zarzuela en un acto y en verso, original, música del maestro Taboada.

La divina tragedia, disparate trágico-bufo, en un acto y en verso, original (en colaboración.)

Guardar el equilibrio, juguete cómico en un acto y en verso (en colaboración.)

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; d *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2, de *D. Antonio Sa Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7 de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, ca lle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª*, calle de las Infan tas, 18; de *D. Hermenegildo Valeriano*, calle del Horno de l Mata 3, y de los *Sres. Escribano y Echevarría*, plaza del Angel, 2

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración.

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.